

LA CRISIS NORTEAMERICANA DE 1929: RECURSO HISTORICO PARA LA CRISIS VENEZOLANA

Miguel Montoya Salas

Introducción

La crisis por la cual hoy atraviesa nuestro país no alcanza, por supuesto, las dimensiones de la crisis del 29 en Estados Unidos. Sin embargo, creemos necesario revisar los procesos, las causas y las soluciones que se dieron en el país del Norte para salir de aquel atolladero económico que parecía insalvable. La revisión histórico-económica de aquel período pudiera darnos algunas luces para las salidas que pudiéramos los venezolanos vislumbrar para resolver nuestros problemas recientes. La organización de programas comunitarios, la creación de empleos, incentivos a la producción, la edificación de viviendas, los incentivos para la inversión extranjera, la depuración de las finanzas y la reestructuración bancaria serían algunas de las medidas más urgentes a tomar. La sincerización

de las instituciones, la privatización de aquellas empresas onerosas para el Estado y el rescate del estado de derecho también son prioritarias. Y, fundamentalmente, que el pueblo venezolano deje de ser mendigo de las limosnas del gobierno de turno en esos mal llamados «programas sociales». Que cada uno sepa el costo y el sudor de sus ingresos pues, hasta hace poco la riqueza del estado venezolano no era producto del esfuerzo de sus habitantes. Tales son las ideas que motivan la exposición en estas páginas de la crisis norteamericana del 29, crisis que afectó a todo el mundo y que se debió a causas diferentes a la venezolana. En aquel ámbito fue la «sobreproducción», en nuestro país fue precisamente la no producción: *todo lo comprábamos hecho*. La sobreliquidez de un país ocioso nos condujo a esta inestabilidad económica que es refleja en lo político y en lo social.

1. ANALISIS DE LA CRISIS:

Los Estados Unidos habían llegado a ser después de la Primera Guerra Mundial el primer país capitalista del mundo. La concentración de capitales, la centralización monopólica y la liberación casi absoluta de las fuerzas productivas en un Estado Liberal Democrático, donde las Asociaciones gozan casi los mismos derechos que los ciudadanos, catalizan la reproducción de capital y el apareamiento del «excedente». Este excedente poseyó varios canales para su disolución e inversión constante hasta 1929. Al principio fue la industria ferrocarrilera, luego la Primera Guerra, luego el automóvil. Paralela a estas industrias complejas, USA exportaba capitales en productos manufacturados e instalaba nuevos centros de producción industrial con traslado de tecnología hacia países de su dominio económico.

Todo este panorama de dominio económico en Norteamérica, y en el mundo en general, origina contradicciones inherentes al sistema capitalista:

- Sobreproducción.
- Más y mayor acumulación concentrada.
- Baja en la tasa de la ganancia.
- Inflación en los precios.
- Baja del valor monetario.
- Baja de poder adquisitivo de la clase mayoritaria.

En fin, un desequilibrio total del ciclo económico.

A. Argumentación teórica de la crisis:

Un auge económico, iniciado de cualquier modo —ferrocarril, automóvil, industria manufacturera, guerras—, crea un rápido crecimiento de excedentes económicos, tanto absolutos como en relación a la producción total. Tan pronto como la parte de estos excedentes crecientes que «va en busca de inversión» sea superior a las de las salidas disponibles para la inversión, la expansión se acaba e igual pasa con el alza de excedentes.

a. *El excedente:* Después de 1925 se puede ver ...»el constante descenso de la capacidad utilizada —o crecimiento de la capacidad en exceso como el otro lado de la moneda—. Claramente, la tasa de inversión del capital en la segunda década del siglo alcanzó un nivel insosteniblemente alto: la absorción de excedentes prosiguió lentamente por ese tiempo, pero a costa del desastroso colapso de los años siguientes». (BARAN-SWEEZY, 189).

La caída precipitada de las tasas de interés, entre 1929 y 1930 (de 83 a 66), reflejó tanto la finalización de muchos proyectos, iniciados en 1928 y la primera mitad del año 29, así como el hundimiento general iniciado por la drástica reducción del volumen de nuevos proyectos después de la baja violenta del mercado de valores en el otoño de 1929.

b. *El excedente y fuerza de trabajo:* El desempleo y subutilización de la capacidad productiva son las señales más seguras de la inadecuada absorción de excedentes.

c. *Implicaciones del desempleo:* La existencia de una fuerza productiva ociosa significa un consumo extra que no es generado por el sistema productivo. El bajo poder adquisitivo de este sector social —el fabril— no permite la realización total de la producción y provoca el aminoramiento de la tasa de la ganancia de los patrones capitalistas. Al abundar la sobreoferta los productos tienen que ser vendidos por debajo de su costo de producción, lo cual significa pérdidas para los capitalistas poseedores de los medios de producción. Estas pérdidas las compensan abaratando los costos de producción, lo cual realizan mediante el empleo de menos fuerza productiva, insumos de menor calidad y salarios más bajos. Tal situación genera más desempleo y mayor producción no realizada.

«El desarrollo, que en una sociedad racional permitiría un gran avance hacia la abundancia para todos, bajo el capitalismo monopolista constituye una amenaza para la subsistencia misma de una proporción creciente de la clase trabajadora». (BARAN-SWEEZT, 197).

B. Los hechos de la crisis

a. *La estructura del capitalismo:* El sistema capitalista en su fase imperialista toma el camino de los monopolios, holdings, trusts y carteles. A su vez genera contradicciones y efectos deprimentes: elimina la libre competencia, genera inflación debido a la superproducción, crea subempleo y produce desempleados. La fusión del capital bancario con el capital industrial acelera la concentración monetaria y la marginalidad de densos sectores debido al sistema productivo imperante. La reproducción de capitales necesitaba sectores dinámicos para la reabsorción de los excedentes productivos.

b. *Crisis en el Centro: USA en el contexto:* La Primera Guerra Mundial, los problemas provocados por la inflación, desocupación y reparaciones de guerra en Europa son las principales vertientes hacia donde fluyen la producción y los capitales norteamericanos. En efecto, los Estados Unidos de Norteamérica habían sido los grandes vencedores de la Primera Guerra: USA había hecho préstamos exorbitantes y había generado una gran producción para la demanda europea. Los excedentes generados por las empresas monopólicas pudieron ser absorbidos durante las «fases de combate» de la guerra y durante el tiempo que sus consecuencias se hicieron sentir. «De no haber sido por la primera Guerra Mundial, Estados Unidos habría conocido otra gran depresión en la segunda década del siglo, que le hubiese permitido no sorprenderse ante la gran Depresión de los años 30 (BARAN-SWEEZY, 184).

c.- *La sobreproducción:* El principal motivo de la crisis fue el sistema de producción imperante: "...Norteamérica padecía una única y exclusiva enfermedad: El capitalismo en su fase más aguda y más altamente desarrollada (HUBERMAN, 350)

Para 1929, la renta nacional producida era de 81 billones de dólares, para 1932 había descendido a 40 billones de dólares. El capital pagado en salarios había disminuido en diez mil millones de dólares entre 1929 y 1932. El índice de empleo había bajado en un 40% entre las dos fechas. Hasta 1930, EE.UU, había sido un país en expansión, luego llegó la recesión. La contracción económica habíase producido, paradójicamente, por la superproducción generada por 200 «supercorporaciones que controlaban las tres cuartas partes (75%) de la producción, del capital y de los intereses... «Estas doscientas corporaciones poseían activos totales de 98 billones de dólares, monto equivalente a la riqueza combinada de todo el Reino Unido» (HUBERMAN, 253).

d. Caracteres internos de la crisis:

- Una minoría poblacional controla las secciones más importantes de la economía.
- Se rebajan los salarios, no así, los precios de los productos.
- La industria se desarrolla más rápidamente que la agricultura y a expensas de ésta.
- Se acentúa la tecnología aplicada y la explotación al máximo de la fuerza productiva.
- Mayor oferta productiva que demanda de consumo.

II. POSTULACIONES KEYNESIANAS ANTE LA CRISIS

«El sistema capitalista depende, en su continuidad, de la expansión permanente, de la indefinida liberación de las fuerzas productivas; pero al funcionar levanta automáticamente barreras a la expansión permanente... Y al verse en la imposibilidad de expandirse, se contrae». (HUBERMAN, 360).

La intelectualidad de la clase dominante —sector empresarial de los EE.UU— tiene en Keynes su máxima figura. Los planteamientos clásicos de la economía son desbordados por las circunstancias específicas del capitalismo de la época. Adam Smith, David Ricardo y otros clásicos serán releídos pero para polemizar con ellos y hacer planteamientos más acordes con la realidad del sistema capitalista que hace crisis.

Toca pues, a la nueva intelectualidad, la cual proporciona la teoría del sistema económico capitalista en crisis, resolver los problemas que se presentan. Las directrices serán extraídas de la revisión de los conceptos clásicos sobre el «ajuste económico» del ciclo económico, sobre la ocupación de la fuerza de trabajo, sobre la oferta y sus limitaciones, sobre los salarios, sobre la amplitud de la demanda, y otros problemas. Toca pues, hacer frente al problema de la sobreproducción, al desempleo, a la tendencia decreciente de la tasa de la ganancia, al valor mone-

tario y a la fluctuación de los precios. Keynes representa con sus teorías los reajustes del sistema ante las dificultades obvias que lo carcomen.

A. La crisis vista por los pre-keynesianos

a. *Stuart Mill*: Hace relación a la Ley de Say vinculada al ciclo económico ...» La Depresión puede llamarse una superabundancia de mercancías o una escasez de dinero» (HANSEN-ALVIN, 22). Pero es solamente un desajuste temporal de los mercados. Su causa inmediata es una contracción del crédito y el remedio es «restablecer la confianza». Tales disturbios no prueban, creía él, que no hay fuerzas poderosas que tiendan a restaurar el equilibrio de la *ocupación plena*.

b. *Robertson, D.H.*: Investigó sobre las causas de los desajustes económicos conocidos. Su trabajo más importante versa sobre el atesoramiento y su significado en el problema del ahorro y la inversión.

c. Para los años anteriores a la crisis, algunos economistas ortodoxos o escépticos (Tugan-Baranowsky, Wicksell, Marshall, Taylor, Spiethosff, M. Clark, Shumpeter, Aftalion, etc.) introducen diversas visiones y nuevos conceptos: el papel dinámico de la inversión, la relación del ahorro y la inversión, el proceso de innovaciones, el retraso temporal implícito en el uso del capital fijo, el principio de la demanda derivada, etc.; tales conceptos penetran profundamente, no sólo en el área específica de la teoría del ciclo económico, sino también en las consideraciones generales teóricas con respecto al funcionamiento básico de la economía como un todo.

d. *Pigou y el ajuste automático*: Según una perspectiva ortodoxa Pigou afirmaba «hasta hace poco ningún economista dudaba de que con una reducción global en la tasa de salarios nominales podía esperarse que aumentara el volumen de la

ocupación, así como un alza global de la tasa nominal de salarios pudiese ocasionar un baja en la ocupación» (*Economic Journal*, Sept. 1937, pág. 405).

- Puede confiarse en la tasa de interés para ajustar el ahorro de la inversión de tal manera que se asegure el uso pleno de los recursos.
- Como corolario de lo anteriormente expuesto se puede deducir que cualquiera que sea el estado de la demanda, los ajustes de los salarios siempre asegurarán la ocupación plena.

B. Keynes: Su crítica a la economía clásica: El reacomodo del sistema

La técnica empleada por Keynes es la técnica de Cambridge, y ésta, después de todo, representa la economía ortodoxa inglesa. Sin embargo la economía Keynesiana representa una importante discontinuidad en el pensamiento económico.

Keynes dio una importante sacudida a la ortodoxia económica colocando el «empleo» en el centro de su macroeconomía y desplazando el nivel de precios de su acostumbrado sitio de honor. Para realizar esta radical interpretación niega y destruye la ley de Say; de igual manera ataca la elaborada adaptación de la Ley de Say formulada por su compañero de Cambridge, Pigou, en su «*Theory of Unemployment*» (LEKACHMAN, ROBERT, 17, 18).

Keynes abandona el principio absoluto clásico del «*laissez faire*» e introduce la intervención del Estado como medida necesaria para que el crecimiento económico cumpla su ciclo, pero de acuerdo a ciertos reacomodos del sistema global. Antepone y prefiere el análisis macroeconómico sobre la

microeconomía. Sobre estas dos bases fundamentales expone sus teorías sobre la ocupación, el interés, el ahorro, la inversión, el consumo, los salarios, los precios, etc.

a. *La Ocupación: La demanda Efectiva:* La desocupación no se originó de la resistencia de los trabajadores a aceptar una remuneración que corresponda a su productividad marginal. La desocupación se debe a la inadecuada demanda global. «La demanda determina la ocupación, y la ocupación determina el producto marginal, esto es, el salario real». (HANSEN, ALVIN; 29).

La ocupación no aumenta los salarios reales; más bien sucede lo contrario: los salarios reales disminuyen porque la ocupación ha aumentado debido a la demanda. Por lo tanto, la manipulación de las tasas de salarios, no es un medio efectivo para aumentar la ocupación. La manipulación de la demanda es un medio mucho más efectivo.

La demanda de trabajo sólo puede crecer con el aumento de la «*demanda efectiva*» de bienes y servicios, ya sea por el incremento de las inversiones o por disminución de la capacidad instalada ociosa, y esto siempre que exista la flexibilidad de la oferta. En otras palabras, según el esquema Keynesiano, el incremento de la demanda de bienes y servicios es lo que permitirá aumentar la demanda de trabajo.

b. *Relación entre los salarios, la moneda y los precios:* Una vez esbozadas las ideas para aumentar la ocupación en base a la *demanda efectiva* de la población en general, Keynes se dispone a señalar las directrices para aumentar el poder adquisitivo de la población, lo cual permitirá realizar la producción casi total de las empresas capitalistas. De este modo la tendencia decreciente de la tasa de ganancia experimentará un incremento beneficioso para que el capital se siga reproduciendo y aminore las pérdidas de los empresarios.

El salario es igual a la productividad marginal; ésta disminuye a medida que la ocupación aumenta. O sea, a mayor cantidad de obreros, los capitalistas reducen el trabajo individual de aquellos para poder justificar los bajos salarios pagados-productividad marginal decreciente. (HANSEN ALVIN, 28).

Un aumento de los precios conlleva a un aumento de salarios, lo cual no significa una mayor demanda, sino inflación. La inflación —alza de los precios debido a un excedente de capital circulante que amplía la demanda sobre la oferta— tampoco implica mayor ocupación.

Keynes alegaba que los trabajadores están —dentro de ciertos límites— bien preparados para aceptar la tasa corriente de salario nominal, si se ofrecen más empleos a esa tasa, aunque bajo condiciones de costos marginales crecientes. Tales incrementos en la ocupación originarán precios algo mayores y por lo mismo, tasas de salarios reales más bajas.

Este desequilibrio creado por una mayor ocupación engendra precios altos de los productos, provocados por la mayor cantidad de fuerza de trabajo empleada; pero también engendra salarios más reducidos para los obreros ...» Frente a un aumento de salarios reales, debido a una reducción más que proporcional del nivel de precios respecto del de los salarios nominales, se producirá en el sistema económico un *exceso de demanda* en relación a la oferta de bienes y servicios, lo que provocará a su vez un alza a nivel de precios y el consiguiente ajuste del salario real». (SUNKEL-PAZ, 238).

c. *La función Consumo y la Preferencia por la Liquidez*: La demanda efectiva ha generado ocupación. La ocupación genera salarios reales aptos para comprar los productos ya que éstos han sido regulados en sus precios. Sobra pues dinero, circulante que no se utiliza. La crisis se invierte: «*mayor demanda que oferta*» ¿Qué hacer, pues: subir los precios? ¿Mantenerlos?

Keynes nos aporta una fórmula: *Ingreso es igual a Consumo más Inversión más ahorro* [$Y = C + I + (A)$]. Cuando el ingreso (Y) es alto, el consumo (C) aumenta, pero también aumenta el dinero disponible para la inversión (I), que representa reproducción de capital, el cual luego engendrará un ingreso mayor para hacer posible el ahorro (A). La inventiva de Keynes propone aumentar la «*propensión al consumo*», ésta permitirá una mayor acumulación a los grandes empresarios capitalistas productores; dicha acumulación originará una «*oferta y una demanda derivadas*» (productos no básicos del consumo). Por otra parte, recomienda el ahorro bancario de los pequeños excedentes de la población general. Estos ahorros serán capitalizados por los grandes bancos para hacer préstamos grandes con efectivas «*tasas de interés*» generadas por la liquidez. La «*preferencia de la liquidez*» es recomendable porque reduce la tasa de interés de pago y proporciona la oportunidad de una inversión inmediata. La «*función consumo*» de Keynes desplaza a la Ley de Say.

d. *El Papel del Estado en el modelo económico Keynesiano:* La ingente acumulación de dinero que ahogaba a los grandes consorcios financieros e industriales de USA tendría una salida para su absorción y consiguiente reproducción en el Estado. Los capitalistas como tales, no pondrían el dinero a disposición de los necesitados, pero sí del Estado mediante préstamos con garantías seguras de pago y de beneficios de interés. El Estado pues, serviría como instrumento solventador de la crisis supreproductiva de los grandes consorcios capitalistas de USA. El sistema seguía funcionando, se salvaba el capitalismo.

Un gobierno que desee estimular un mayor nivel de empleo puede adoptar una política económica que combine el gasto, el endeudamiento público interno y la tributación. La acción crediticia consiste en transferir «*capitales de ahorro*» para el sector de la inversión, en donde se reproduce «*capitales de ahorro*» para el sector de la inversión, en donde se reproduce

el capital con mayor rapidez. De la misma manera, este incremento de la inversión produce la «propensión a un mayor consumo». Un mayor consumo significa «demanda efectiva»: mayor cantidad de bienes y servicios producidos por una mayor cantidad de obreros y empleados, los cuales con su trabajo obtienen salarios que aumentan su poder adquisitivo y un mayor crecimiento económico del sistema.

Los gastos públicos son refinanciados por el impuesto popular y actúan a través del «efecto multiplicador», elevan el ingreso a una cantidad mayor que la gastada por el gobierno, y cubre la disparidad producida entre la parte del ingreso que no se consume y la inversión privada. Este mayor nivel de demanda efectiva hace aumentar la producción y, como lógica consecuencia, la ocupación. La «propensión a consumir» generada, puede sufrir variaciones a consecuencia de cambios en la distribución del ingreso, distribución que, a su vez, puede ser alterada por la política de gastos e ingresos públicos, la política de salarios, etc. El Estado debe organizar la economía.

III. POLITICAS DEL ESTADO NORTEAMERICANO PARA SOLVENTAR LA CRISIS

Lo que Keynes planteaba era «...Un conjunto de eficaces instrumentos de política económica, fácilmente operables por parte del Estado, mediante los cuales se podría alcanzar un sistema tal de demanda efectiva, que asegure la reactivación de una economía desarrollada, con capacidad ociosa, hasta alcanzar una situación de equilibrio de pleno empleo» (SUNKEL OSWALDO, 239).

El *New Deal* y la *Política del Buen Vecino* (*Good Neighbour*) no significan revoluciones económicas —el sistema ha aceitado sus engranajes—, sino, simplemente nuevas perspectivas de la acción política, acordes con las circunstancias específicas. Pero el Estado no será ajeno, desde entonces, al proceso económico.

A. *EL NEW DEAL.*

El Estado Norteamericano, en la persona de su Presidente Franklin Roosevelt, acomete la gran empresa de salvar al país en 1933. Los sectores fundamentales que su régimen escoge, marcan el inicio y el desarrollo lento pero seguro de la solución a los problemas de las grandes mayorías, así como los de los grandes consorcios capitalistas. El problema de los suelos, de la producción de alimentos y la fijación de los precios; la recuperación de las industrias, la creación de infinitos empleos y el otorgamiento de salarios, así como la protección a la salud y el bienestar de todos, son los principales aspectos atendidos por el *New Deal*.

a.- Desaparece el «*laissez faire*» como doctrina. El gobierno empieza a intervenir en los asuntos públicos: Permite:

- La autorganización de los obreros en sindicatos.
- Estructura una Reglamentación del Sistema Bancario.
- Crea confianza de nuevo en los ahorristas.
- Promulga el Acta Bancaria de Emergencias.

b.- El Estado será ahora quien genere empleos para producir crecimiento económico y distribución del ingreso. El Gobierno se dedica al negocio de prestamista

- Se dicta el Plan RRR (*Relief, Recuperation and Reform*).
- La Administración de Crédito Agrícola (ACA) efectuó préstamos que superaron los dos billones de dólares, a más de medio millón de granjeros. De esta manera muchas granjas salvaron sus cosechas y su producción en vías de pérdidas.

c.- El New Deal se había embarcado en un programa tendiente a la expansión de los cultivos, pero reduciendo sus posibilidades a una política especial de alimentar a todos los hambrientos y vestir a los desnudos. «Pero un programa de esa índole habría implicado cambios trascendentales en todas direcciones y la sustitución de la producción concebida para el lucro a la producción para el uso» (HUBERMAN, 381).

- Para los suelos agotados por la sobreexplotación y la erosión, el gobierno tomó cartas en el asunto con la firma del Acta sobre la conservación del suelo y distribución interna en lotes de cultivo (29 de febrero de 1936).

d.- La industria estaba profundamente entrelazada con la agricultura ...» La recuperación no llegaría a la agricultura a menos que también llegara la industria. Y esta última se encontraba en estado de derrumbe. (HUBERMAN, 385).

- Se redujo la producción y se disminuyeron los precios. Se limitaron las cosechas.

- Se debía ayudar al mismo tiempo a obreros y patronos. El Acta de Recuperación Industrial Nacional (ARIN) constituyó el plan del New Deal para lograr la recuperación de la industria. Su objetivo era poner nuevamente a trabajar a la gente.

- El ARIN estableció salarios mínimos y horarios máximos, abolió el trabajo de los niños y los ancianos. Confió a los obreros protección legal con el derecho a la organización.

- La administración de obras públicas fue otra iniciativa del New Deal para financiar al más vasto programa de construcción ubicado de EUA. El gobierno podía revivir la industria a través de una inversión de gran escala en obras públicas. «El empleo directo en proyectos gubernamentales

mentales crearía inmediatamente empleo en la industria privada, la cual se encargaría de suministrar los materiales. (HUBERMAN, 390).

- Efectos del *New Deal*: A través de todas estas políticas de Socorro de Empleos y de reducción de la producción y de los precios se produjo el surgimiento de salarios aptos para obtener mercaderías y la subida de la propensión a consumir (Esquema keynesiano). El gobierno afrontó estos gastos, gracias á la deuda interna y exterior. Todo este dinero era invertido en sectores reproductivos de capital. Keynes había acertado.

B. LA POLITICA DEL BUEN VECINO

Consistió en abandonar la intervención en países extranjeros, en especial en Latinoamérica. Ello fue posible por una combinación fortuita de circunstancias ocurridas entre 1918 y 1945. La primera Guerra había hecho imposible la intervención europea en nuestro continente. La intervención de USA en A.L. favorecía el aminoramiento de los impuestos que los norteamericanos pagaban para el mantenimiento de protectorados políticos y militares en el Caribe. De esta manera se llevaba a la práctica la asesoría de Keynes: reducir los impuestos para elevar el consumo y la inversión.

a.- En la conferencia Panamericana de 1933, los EE.UU votaron a favor de la resolución según la cual «...ningún Estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos o externos de otro».

b.- Roosevelt persuadió al Congreso para que abrogara la Enmienda Platt en 1934 con respecto a Cuba. Retiró los marines que aún estaban en República Dominicana, Haití, Nicaragua. Su régimen no prestó mucha importancia, ni protestó por la nacionalización petrolera efectuada por Lázaro Cárdenas en el México de 1938.

c.- El estallido de la Segunda Guerra en 1939 hizo imperativo mantener relaciones cordiales con los países latinoamericanos. La política del Buen Vecino significó para EE.UU, en esta época, la autodefensa del continente y

d.- Brasil y México se beneficiaron con exportaciones enormes y con programas de muchos millones de dólares en ayuda técnica y económica...»Nunca antes habían estado las naciones del hemisferio tan estrechamente unidas de palabra y de obra». (ROLAND. T. ELY, 296).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS VENEZOLANA ACTUAL

Hemos analizado una crisis de tales proporciones como esa que muy adecuadamente fue bautizada como el «crack», la fractura, la quiebra del sistema capitalista de los años 1929-1935, en un país que subía vertiginosamente y cuyo desmesurado desarrollo de las fuerzas productivas colapsó. Esa crisis frenó el crecimiento socio-económico del Estado más poderoso del planeta. Sin embargo, las medidas fueron tomadas disciplinada, rigurosa y estrictamente; de tal manera fue así, que los Estados Unidos gobiernan todavía el concierto de las naciones. Intelectuales, empresarios, políticos y, sobretodo, la clase trabajadora, asumieron el reto y reconstruyeron el país.

Frente a esa panorama, aquí revisado, la crisis de nuestro país se muestra irrisoria. Un pequeño y deshabitado territorio, pero con todas las riquezas posibles, se ahoga en la inanición, en la pobreza, en la delincuencia, en la inseguridad y en el caos. Apenas el 5% de su población genera todo el producto territorial bruto. El resto (95%), consume, trafica, vende, tramita, parasita, entraba, imposibilita, despilfarra y se apropia, indebidamente, del ingreso nacional: la corrupción carcome todos los estratos de la sociedad venezolana.

El aberrante armatoste educativo (mal pudiera llamarse «sistema») arroja anualmente miles de sus productos: jóvenes estupidizados, sin personalidad, sin identidad nacional o planetaria, sin historia, conciencia o información (así sea la más vulgar: *desubicados*). Una educación pésima que produce bachilleres analfabetos y egresados universitarios sin ideas, sin valores, incapaces e ignorantes de los procesos que se requieren para la construcción y la convivencia en una sociedad. Graduamos universitarios y regalamos títulos de «maestría» para un país que no existe. Aquí sobran universitarios y falta «universidad», conocimiento de las cosas más próximas para acercar las lejanas.

Hablar de «falta de liderazgo» ya es un lugar común: *Aquí y ahora* nadie dirige ni convoca a nadie. Los partidos políticos acusan la mayor falta de credibilidad de su historia; los militares se asolean en sus cuarteles (de invierno?), malgastan la energía de miles de nuestros jóvenes en burdos ejercicios de guerra; algunos conspiran y hasta intentan estúpidos y homicidas golpes de mano, sin que por ello reciban castigo. Mientras tanto, los guerrilleros del *hermano país* se pasean por nuestros predios impunemente; la inmigración abarrota nuestras calles y nuestros edificios de salud (mal pueden llamarse «instituciones sanitarias» tales antros de suciedad y corrupción). Nuestros congresantes no saben de leyes pues aquí cualquiera puede llegar a tal cargo; pues bien, esos «ilegales» tienen la osadía de formular, reformar y sancionar leyes. Eso cuando trabajan porque lo normal es que no asistan a las sesiones. Y, entre tanto, los proyectos y reformas legales duermen el sueño del olvido. Somos un pueblo con leyes obsoletas. Nuestros cuerpos policiales se engrosan de miembros reclutados de entre el malandraje. Estamos al borde de una guerra civil en la cual es el Estado quien provee las armas para ambos bandos (CAVIM). La delincuencia, generada por la pobreza y el desempleo, es combatida con armas, gendarmes, perros, granadas, patrullas y todo tipo de admnículo policial. *Los males son atacados en las*

ramas, no en sus raíces. Gastamos tanto en «seguridad» que el alimento, el vestido, la vivienda y el empleo se convierten en inseguros, inestables e inalcanzables.

Las universidades, convertidas en hacienda de grupos inocuos, ni siquiera producen los economistas que pudieran resolver una crisis tan boba, financieramente, como la venezolana. Los pedagogos (*oscuros* en ejecutorias, esclavos del sindicalismo y *eunucos* de ideas), entronizados en el Ministerio de Educación, pretenden que profesores y alumnos *fijen la mirada en sus dedos* pero que no vean la luna, porque se distraerían.

La iglesia venezolana, según las encuestas la institución de mayor credibilidad, tampoco puede mostrar logros o eximirse de culpas ante la situación actual. Ella es tan culpable como cualquier institución. En efecto, no ha sufrido la iglesia persecución alguna en Venezuela durante los últimos 50 años; más bien, ha sido mucha la ayuda financiera que ha recibido del Estado venezolano y del propio pueblo. Sus edificaciones no han sido derribadas, sus colegios no han sido cerrados o censurados durante este período democrático. Uno se pregunta: ¿Por qué sus prédicas y sus doctrinas no llegan ni tienen expresión alguna en nuestro pueblo? ¿Dónde están los valores que la iglesia enseña? La iglesia, como institución formadora, parece haber estado ausente durante todos estos años que nos han conducido a la crisis. Ella también se ha encerrado en sí misma y la política y la sed de prebendas le han desviado de sus carismas fundamentales y originarios. Y son, precisamente, sus alumnos y discípulos quienes han gobernado este país (léase: Colegio La Salle, Colegio San Ignacio, Liceo San José, Universidad Católica). Anualmente la iglesia católica pierde en Venezuela casi 50.000 adultos que «saltan la talanquera» y se convierten en evangélicos, hijos de Dios (vaya Ud. a saber cuál), testigos de Jehová, budistas, orientalistas, mahometanos o cualquier otro credo no ortodoxo. Y esto, a pesar de la parafer-

nalia inducida con motivo de las dos venidas de Juan Pablo, el Papa.

Y los pensadores (mal llamados filósofos) de nuestro país no tienen tiempo para perder «pensando la crisis». Están muy ocupados en problemas más trascendentales (Ser y No-Ser). Mientras tanto el país agoniza de incertidumbres. ¿Para qué la vida en tales condiciones? Ante esta duda existencial aparece el narcotráfico con su cargamento de «alucinógenos y alucinaciones», con unas garras que convierten en carroña cuanto tocan; penetra y falsea nuestra economía, al poner a circular una cantidad enorme de dinero mal habido, el cual es repartido a manos llenas sin decoro alguno, pues poco ha costado para obtenerlo.

Nuestra crisis no es económica sino moral. Nuestra educación no forma ciudadanos, sino malinformados con datos obsoletos. Nuestros políticos no se ocupan de los problemas de los ciudadanos sino que buscan estúpidamente los beneficios del poder. Y cuando los adquieren no saben para qué fueron electos ni para qué se usa el poder.

Esta crisis venezolana es estupidez e ignorancia, no carencia de recursos. ¡Qué falsa es esa expresión que identifica a los venezolanos como el mejor recurso del país! Si así fuera tendríamos casi 22 millones de recursos: niños desnutridos, delincuentes sin respeto por la vida, jueces corruptos, policías matraqueros, congresantes ignorantes, pedagogos eunucos, militares traidores a su juramento, jóvenes del «rap, la changa, la salsa, la cumbia y el merengue». ¡Tremendos recursos! El venezolano no es un recurso, es un ser humano al cual hay que dotar de recursos vitales: comida, casa y casaca, pero al cual también hay que enseñarlo a pensar y a trabajar. ¿Será tan difícil eso?

BIBLIOGRAFIA

- 1) Baran-Sweezy: *La economía política del crecimiento*. México FCE, 1959.
- 2) *Economic Journal*: Septiembre, 1937.
- 3) Hansen, Alvin: *Guía de Keynes*; México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- 4) Huberman, R.: *Nosotros, el pueblo*: México, 1981.
- 5) Lekachman, Robert: *La era de Keynes*; Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- 6) Lenin, Ilich: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.
- 7) Sunkel, Oswald: *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*; Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.
- 8) Sunkel-Paz: *El desarrollo latinoamericano*; México Editorial, siglo XXI, 1970.
- 9) Roland, Ely. *Cuando reinaba su majestad, el azúcar*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963.